

## VENTANA A LA PLAZA

En raros intervalos, si tú puedes  
mirar, saltarte el muro de las luces,  
el humo y su cortejo funerario,  
entre signos veloces y ancha escenografía  
tendrás instantes huecos para ver  
lo que hemos construído: volúmenes informes,  
fachadas repetidas como gritos cayendo  
sobre el gentío acorralado,  
ventanas de expresión acusadora, rayos  
y antenas recitando al aire  
sus mensajes sabidos: todo es  
confuso como un buque entre la niebla,  
hilo desmadejado que no conduce a nada,  
palabrería de neón abstracto. Hay  
miles y miles de escaleras y números  
y nombres y refugios en el aire  
como nidos de pájaros enormes,  
anchas plazas lunares y vacías  
entre automóviles abandonados. Queda lejos  
la imagen que tú guardas de una tierra distinta,  
el campo solo, la extendida piel  
del mar junto a una playa,

los árboles sin cercas de cemento. Pero  
es este tu paisaje, tu mundo,  
y de él quedarán luego las señales  
salvadas por el tiempo: algunas casas,  
el esqueleto de un estadio, agujas  
de un tiempo que perviva, igual que ahora  
quedan ruinas antiguas entre calles y túneles.  
En la ciudad futura, alta y metalizada,  
se hallarán huellas de hoy, y alguien estudiará  
lo que fuimos, mirando entre espirales  
y rampas, la pared de un edificio  
como el que ahora tú habitas, alguien  
intentará saber como vivían  
los hombres que ahora cruzan  
ahí, bajo tus pies. Y entonces ¿qué sentido  
ofrecerán balcones y terrazas  
y huecos sin cristales de esta ciudad hostil?  
Nadie podrá entender que ardió la vida  
detrás de tantos muros derribados:  
dirán cómo vivimos, no dirán el por qué.  
Cierra, cierra el postigo, sumérgete  
en tu celda, no abras más la ventana,  
no dejes que la luz  
muerda también lo poco que te queda:  
tu soledad en medio de los gritos,  
tu locura en un mundo enloquecido,  
el reposo agitado que te lleva  
hacia la destrucción, hacia la historia.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO